

## NOTA EDITORIAL

Al final del capítulo sobre la industria cultural en la primera edición de *Dialéctica de la ilustración* puede leerse una clara exhortación: “continuar”. Adorno y Horkheimer habían detectado que el cine, la radio, las revistas ilustradas, el urbanismo y el lenguaje cotidiano habían constituido un sistema unitario en el que los diferentes sectores se engrazaban y complementaban entre sí. Sus análisis representan un esfuerzo teórico que requiere ser reapropiado y actualizado para enfrentarse a una realidad transformada. Pero, dado que su aproximación crítica ha sido banalizada por la recepción mayoritaria durante décadas y que el concepto mismo de industria cultural parece haberse convertido en un tópico, ¿cómo es posible retomar sus planteamientos sin caer en malentendidos?

El presente número de *Constelaciones* asume que el rechazo abstracto de la crítica de la industria cultural resulta tan inapropiado como el intento de convertirla en un dogma inamovible. El objetivo sería, más bien, plantear una relación productiva con los planteamientos de la Teoría Crítica “clásica” desde la conciencia de la distancia histórica que nos separa de ellos. Porque lo llamativo de su crítica de la industria cultural, formulada hace casi setenta años, no es que algunos de sus análisis no respondan ya a la actualidad, sino su enorme capacidad para anticipar problemas contemporáneos. En un momento en el que una misma melodía puede ejercer como reclamo publicitario, acompañamiento de video-clip, señal de llamada de un teléfono móvil o link personalizado en Facebook ya no se puede minimizar la advertencia de que el paisaje se convierta en mero trasfondo de señales y signos. El diagnóstico de que la totalidad del mundo pasa por el filtro de la industria cultural no puede seguir siendo considerado una manifestación de pesimismo cultural, sino como una perspectiva difícilmente refutable. A finales de los años sesenta, Adorno señalaba que la industria cultural se convertía en segunda naturaleza; hoy nos enfrentamos a una realidad en la que ya no existe un “afuera” de la misma –y esto no sólo afecta a la producción y al consumo de productos culturales, sino a las condiciones de posibilidad de la experiencia y del pensamiento teórico–.

Por todo ello, el tercer número de *Constelaciones* pretende retomar y desarrollar la teoría crítica de la industria cultural. Así presentamos una serie de textos y planteamientos que ofrecen una relación productiva con las distintas aportaciones de la Teoría Crítica en este terreno –a menudo desatendidas o simplificadas hasta

lo irreconocible en la recepción académica—. Pero también queríamos dar cabida a un impulso teórico que aspira a responder a las urgencias del presente, que resultan especialmente patentes tratándose de un tema como la industria cultural. Nos guía la convicción de que la teoría crítica requiere una confrontación con las elaboraciones teóricas del pasado para comprender la génesis de lo que hoy aparece como “naturalmente dado” y no caer por debajo del nivel analítico alcanzado; pero sus planteamientos deben articularse desde la experiencia del presente: de lo contrario, la crítica pierde su razón de ser y se instala en un conformismo que se aferra a las falsas seguridades de lo ya conocido.

*Jordi Maiso*  
*Coordinador de número*